

[ARTÍCULO]

No necesitamos banderas: análisis comparativo de dos campañas políticas chilenas

Roberto Munita-Morgan

Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Andrés Bello

Email de contacto: rmunita@gmail.com

Constanza Ortega

Pontificia Universidad Católica de Chile

Email de contacto: cortega1@uc.cl

Recibido: 27 de octubre, 2025

Aceptado: 6 de marzo, 2026

Publicado: 22 de junio, 2026

We don't need flags: a comparative analysis of two Chilean political campaigns

Cómo citar este artículo:

Munita-Morgan R. y Ortega, C. (2026). No necesitamos banderas: análisis comparativo de dos campañas políticas chilenas. *Revista Chilena de Semiótica*, 23, (100-120)

Resumen

Este artículo analiza el uso de banderas en las campañas electorales chilenas durante los procesos constituyentes de 2021 y 2023, tras el estallido social de 2019. A través de un enfoque de sistematización visual, observamos una variación significativa en el uso de banderas entre ambos momentos. Mientras en 2021 predominaban las de pueblos originarios y causas sociales, y la oficial perdió trascendencia, en 2023 sucedió lo contrario: todas las campañas, de izquierda a derecha, otorgaron mayor énfasis a la bandera chilena como símbolo de unidad nacional. Esta evolución refleja un cambio en el ánimo político y demuestra que las campañas electorales pueden ayudar a la resignificación de símbolos patrios.

Palabras clave

Campañas políticas; banderas; procesos constituyentes; franja electoral; estallido social.

Abstract

This paper analyzes the use of flags in Chilean electoral campaigns during the constituent processes of 2021 and 2023, following the 2019 social uprising. Through a visual systematization approach, we observe a significant variation in the use of flags between both moments. While in 2021 flags representing Indigenous peoples and social causes predominated and the national flag lost prominence, the opposite occurred in 2023: campaigns across the political spectrum—from left to right—placed greater emphasis on the Chilean flag as a symbol of national unity. This evolution reflects a shift in the political mood and demonstrates that electoral campaigns can contribute to the redefinition of national symbols.

Keywords

Political campaigns; flags, constituent processes; electoral TV ads; social outburst.

Introducción

No importa el país ni la situación; las banderas actúan como símbolos capaces de evocar sentimientos de identidad y pertenencia en las comunidades (Billig, 2005; Sadowski, 2021), pero en momentos de tensión, pueden resignificarse, convirtiéndose en símbolos de resistencia (Brown et al., 2014), como sucedió en Hong Kong (La Tercera, 2019) o en Bielorrusia (Cordero, 2020). Incluso en Estados Unidos, el movimiento *Black Lives Matter* adoptó una bandera en blanco y negro como una forma de hacer patente su demanda por justicia racial (Porfilio, 2023).

En Chile, estos emblemas también han servido para enarbolar causas e identidades indígenas. A la tradicional bandera mapuche se ha sumado la *Wenufoye*, creada por el Consejo de Todas las Tierras, y la *Wiphala*, propia de los pueblos originarios del norte (Figura 1).

Figura 1. Banderas indígenas más utilizadas en Chile. De izquierda a derecha: Bandera mapuche tradicional, Wenufoye y Wiphala.



Fuente: Imágenes de libre disposición descargadas de internet.

Las dos últimas adquirieron un importante rol durante el período de protestas que comenzó en Chile en octubre de 2019. Este tiempo, que ha sido llamado ‘estallido social’, ‘la revuelta’, ‘la primavera chilena’ o ‘el octubre chileno’ (Esteve Martí, 2019; Landaeta & Herrero, 2021; Somma et al., 2021; Ugalde et al., 2020), ha sido catalogado un fenómeno de movilización ciudadana caracterizado por demandas heterogéneas que criticaban el modelo neoliberal y la desigualdad (Araujo, 2019; Candina, 2019; Grez, 2019), como también por la contradicción entre el desarrollo de una economía capitalista y la incapacidad de Chile de incorporar a la sociedad civil emergente y empoderada dentro de la arena política (Somma, 2022). Dicho diagnóstico fue rápidamente adoptado incluso por personeros del gobierno, dirigido por el empresario de derecha Sebastián Piñera (Verbal, 2020), y solo fue opacado por el avance del Covid-19 en Chile (Montes, 2020).

Tras el estallido, Chile vivió dos procesos constituyentes con climas políticos opuestos, lo que ofrece una oportunidad para analizar cómo el entorno político condiciona la carga simbólica de las banderas en las campañas. Mediante una metodología exploratoria y descriptiva, este estudio sistematiza visualmente el uso de ellas, identificando variaciones según el tipo de emblema, la filiación política de quienes lo emplean y los significados atribuidos en cada etapa.

Este análisis busca profundizar en la comprensión semántica de las banderas como dispositivos simbólicos que resignifican contextos sociales específicos. Al rastrear su uso en campañas, se evidencia cómo estos símbolos operan como herramientas discursivas que reflejan y moldean tanto las tensiones como las aspiraciones colectivas, actuando como vehículos para la proyección de identidades y valores en el imaginario colectivo.

Vexilología: banderas y su rol

A pesar de la transformación desde una sociedad estratificada por clase a una compleja, organizada principalmente por la economía (Habermas, 2023), las banderas han logrado mantener su significativo poder emotivo en el mundo moderno (Mirzoeff, 1999). En efecto, Giadach (2022), en un trabajo acerca del rol de la vexilología —ciencia que se preocupa del estudio de las banderas— ha señalado que la importancia de estas no se circunscribe a ninguna época ni región determinada, sino que los elementos particulares de cada bandera “cobran vida y significado a partir de las necesidades expresadas por comunidades repartidas a lo largo del tiempo y el mundo” (Giadach, 2022: 176).

Este poder simbólico atemporal ha permitido que se conviertan en emblemas multifacéticos, e incluso con valencia positiva y negativa al mismo tiempo (Brown et al. 2014). Por ejemplo, las banderas han sido destacadas como símbolos de memoria colectiva (Sadowski, 2021), emblemas de representación de unidad comunitaria (Billig, 2005; Muldoon et al., 2020) e insignias de identidad y pertenencia (Giadach, 2022). De la misma forma, pueden actuar como motor de solidaridad o subordinación (Shanafelt, 2008) e incluso como señal de nacionalismo, es decir, como la idea de que una nación es superior al resto (Kemmelmeyer & Winter, 2008).

Sin embargo, lo anterior parte de un supuesto: que la gente siente respeto por las instituciones y los símbolos patrióticos, lo que no siempre está presente. Al contrario, ha habido casos recientes de protestas en distintas partes del planeta, contra el gobernante, la clase política, e incluso el sistema (Lanza, 2019). En momento así, cuando la consigna es “que se vayan todos” —frase inicialmente popularizada en los piquetes argentinos de 2001 (Svampa, 2014), pero rápidamente exportada al resto de la región— y emerge un sentimiento refundacional, cuando no anárquico, huelga preguntarse si las campañas políticas exhibirían las mismas banderas en sus spots electorales que en momentos de calma y paz social.

Aunque se trate de una exposición leve y subliminal, el uso de banderas en campañas electorales busca despertar sentimientos de pertenencia y patriotismo (García Beaudoux y D’Adamo, 2006; Hassin et al., 2007). Estos símbolos pueden influir inconscientemente en la ciudadanía, generando sesgos políticos (Carter et al., 2011), beneficiando principalmente a los sectores conservadores (Kalmoe & Gross, 2016).

La bandera funciona como un diferenciador simbólico. Los votantes ven en ellas un identificador que permite realizar conexiones con conceptos como nación, república y movimientos de independencia (Giadach, 2022). En

redes sociales, el uso del emoji de una bandera por parte de autoridades o líderes políticos se ha asociado con un mejor desempeño electoral, aunque dependiendo del país (Kariryaa et al., 2022). Pero el efecto de las banderas en elecciones no siempre es concluyente. Ward (2012) encontró que no hay una ventaja sustantiva entre mostrar la foto de candidatos australianos con la bandera nacional de fondo, versus exhibir la misma foto sin tal emblema. Esto sugiere que su efectividad puede depender del contexto político y del nivel de exposición previa al símbolo.

El caso de Chile

La pobreza y la desigualdad han sido, históricamente, dos flagelos para Chile: durante gran parte de su historia, fue uno de los países menos prósperos de América Latina y uno de los más desiguales de la OCDE (Baraño, 2020; Edwards et al., 2007, Flores et al., 2020). Sin embargo, a contar de la década de 1990, Chile vivió casi tres décadas de despertar económico (Baraño, 2020; Tironi, 1999). De hecho, a pesar de ciertos conflictos sociales vividos en este período, Chile vivió, hasta 2019, un momento de bastante tranquilidad y prosperidad (Peña, 2020). Incluso, apenas unos días antes del estallido social, el entonces presidente había dicho en la prensa que “en medio de esta América Latina convulsionada, Chile es un verdadero oasis con una democracia estable” (Cooperativa, 2019).

Pese a lo anterior, durante este período se fue fraguando un subterráneo malestar social, que comenzó a manifestarse tímidamente en 1998 pero adquirió mayor fuerza en los lustros siguientes (González, 2017). Aun cuando la desigualdad había disminuido desde 2000 hasta al menos 2011 (Parro & Reyes, 2017), a mediados de dicha década comenzó a explorarse la preocupación por sectores postergados e invisibilizados (Siles, 2015), especialmente en el mundo indígena (López & Miller, 2008), migrante (Vásquez et al., 2016) y de los conflictos socioambientales (Carranza et al., 2020).

A este estadio habría que agregar una creciente crisis de representatividad en la clase política, la que apareció durante los primeros gobiernos postdictadura, en la llamada era de la Concertación (Siavelis, 2009), pero que —tal como el malestar social— se fue agravando con el tiempo (Castiglioni & Kaltwasser, 2016; Morales, 2020). Los partidos dejaron de ser vistos como interlocutores válidos y comenzaron a surgir movimientos sociales apartidistas, que muchas veces gozaban de mayor apoyo popular que los cabecillas de los mismos partidos (Somma et al., 2021).

En este contexto, el ‘estallido’ marcó un cambio en la manifestación de la ciudadanía frente a una evidente ruptura social. Si bien el gatillante fue el aumento de 30 pesos del pasaje de locomoción colectiva, las marchas evolucionaron hacia el costo de vida y la falta de servicios sociales, y finalmente hacia la exigencia por una Nueva Constitución (Ansaldi & Pardo-Vergara, 2020). Las tensiones se incrementaron cuando el Gobierno de Piñera, con minoría en el Congreso y baja popularidad, fue incapaz de ofrecer soluciones que pudieran ser aceptadas por la oposición (Blumel, 2023; Piscopo & Siavelis, 2021; Selume, 2024). Esto, sumado a jornadas con dosis de

violencia cada vez mayores (Martuccelli, 2019) llevó al Gobierno a exigir del sistema político una salida institucional al conflicto. En respuesta, en noviembre de 2019 la mayoría de los partidos políticos firmaron el "Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución", que permitió el inicio formal del proceso constituyente.

En mayo de 2021, se eligieron 155 miembros de la Convención Constitucional, que tendrían la tarea de redactar el nuevo texto. La campaña estuvo marcada por la narrativa del estallido social (Morales, 2021). Esta estrategia aparentemente dio sus frutos, ya que los bloques de izquierda lograron obtener escaños suficientes para dominar el órgano, mientras que la derecha —bloque que seguía gobernando el país— obtuvo apenas el 23,8% de los cupos. Sin embargo, a pesar de la efervescencia inicial, la propuesta de Nueva Constitución fue rechazada en el plebiscito de salida de 2022, con un 61,9%. La propuesta fue objetada por ser radical y tener poca sintonía con la sociedad, aunque también influyeron los errores y chascos cometidos por muchos de los convencionales, y la poca popularidad del presidente Boric, quien gobernaba al votarse la propuesta, y promovía su aprobación (Aleman & Navia, 2023).

Con todo, este revés no detuvo el ímpetu por una Nueva Constitución; el segundo proceso constituyente comenzó casi inmediatamente, y tuvo una retórica muy distinta, ahora basada en la unidad, la tradición y el sentido patrio. El eslogan "No son 30 pesos, son 30 años" [1], muy utilizado en la campaña de 2021, fue olvidado, mientras que la plurinacionalidad, tan defendida en el proceso anterior, fue completamente abandonada. Empero, este segundo proceso también fue rechazado por la ciudadanía en las urnas, con un 55,8%.

Ambos procesos tuvieron un importante elemento de comunicación política: un espacio en televisión abierta destinado a transmitir propaganda electoral, de forma gratuita, es decir, una "franja electoral". (Holtz-Bacha, 2014; Uribe et al., 2018). El formato fue prácticamente idéntico en ambos casos: duró 28 días, y se dividió en dos tandas de 15 minutos, emitidas al mediodía y antes de los noticiarios de la noche, es decir, a las 20.45 horas de Chile. No obstante, en cuanto al contenido, las franjas fueron diametralmente distintas: en el primer proceso —entre marzo y mayo de 2021— la narrativa del estallido social y la crítica al neoliberalismo dominó las campañas, mientras que en el segundo proceso —abril y mayo de 2023— el enfoque estuvo centrado en la cohesión social y la seguridad. Y en esta diferenciación, es dable preguntarse si cambió la utilización de banderas, por parte de las distintas campañas, en ambos momentos.

Metodología

Nos propusimos analizar el uso —o no uso— de banderas en las elecciones chilenas de convencionales constituyentes (año 2021, o T1) y de consejeros constitucionales (año 2023, o T2), con el fin de advertir posibles variaciones en el comportamiento de las campañas, como respuesta a un distinto momento y ánimo de la ciudadanía.

En base a esta propuesta, hemos planteado las siguientes preguntas de investigación:

- (1) ¿En qué momento y contexto se recurre a banderas en la franja electoral, distinguiendo por grupo político, y momento electoral (T1 y T2)?
- (2) ¿Qué bandera(s) se ocupa(n) en cada momento electoral y qué sentido se le da a su uso?
- (3) ¿Qué simbolizan las banderas en ambas campañas?

Para contestar estas preguntas, bajo un enfoque descriptivo exploratorio cualitativo (Sampieri et al., 2014) realizamos una sistematización visual del uso de las banderas durante ambas franjas, estableciendo como unidad de análisis cada spot electoral. Esta metodología permite observar usos y significados de las banderas, además de facilitar la identificación de patrones y el análisis del contexto utilizado en cada caso.

Seleccionamos seis días paralelos de ambas franjas electorales. Como comenzaron y terminaron el mismo día de la semana, fue fácil determinar una fórmula. Aplicamos un modelo adaptado de la “semana construida” (Krippendorff, 2018), incluyendo los dos primeros días de la franja (viernes y sábado), dos días en la mitad del período (lunes y martes, días 11 y 12 en cada caso), y los dos últimos días (último miércoles y jueves previo a la elección). Esta consistencia facilita el análisis longitudinal, permitiendo controlar el día de emisión de cada spot electoral, entre ambos períodos.

Tabla 1: emisiones de la franja utilizada para la muestra.

Día	Franja 2021	Franja 2023
1	Viernes 12/3	Viernes 7/4
2	Sábado 13/3	Sábado 8/4
11	Lunes 22/3	Lunes 17/4
12	Martes 23/3	Martes 18/4
27	Miércoles 12/5	Miércoles 3/5
28	Jueves 13/5	Jueves 4/5

Fuente: Elaboración propia.

En una planilla, categorizamos el uso de este símbolo visual. Ante la presencia de una bandera, diferenciamos si se trataba de una bandera chilena, de una propia de una región, pueblos originarios, minorías sexuales, o causas sociales como “No más AFP” [2]. Así, pudimos determinar la cantidad y diversidad de símbolos empleados en cada período y con ello, responder a la primera pregunta de investigación.

Asimismo, analizamos la naturaleza de la representación de la bandera, observando si esta era una representación real (por ejemplo, una bandera física) o una representación artística (como una ilustración o un elemento gráfico). También tuvimos en cuenta el contexto en el cual aparecía,

distinguiendo entre un uso directo, es decir si era exhibida como símbolo central del mensaje, y un uso circunstancial, cuando aparecía como parte de una escena o imagen de archivo (es decir, si era parte de un acto formal o informal). Este análisis permitió identificar la intencionalidad detrás de cada uso, respondiendo así a la segunda pregunta de investigación.

Por otra parte, evaluamos el rol simbólico de la bandera en el contexto del mensaje electoral, identificando si era utilizada como un símbolo positivo, negativo o neutral. Este proceso incluyó la observación de la posición y dinámica de la bandera dentro del spot, registrando si esta aparecía en el fondo, estaba estática o flameaba. Además, observamos si estaba siendo izada por una persona o no. Estos elementos contribuyeron a comprender el sentido de la bandera en cada contexto, abordando así la tercera pregunta de investigación.

Si bien la unidad de análisis fueron los spots electorales, fue necesario circunscribir dichos spots a diferentes categorías de grupos políticos. Considerando la alta proliferación de listas electorales, especialmente en la elección de 2021 —con 65 listas de candidatos, sin contar a los pueblos originarios— establecimos una categorización, distinguiendo siete grupos políticos distintos en ambos procesos. Estos grupos políticos (GP), que aparecen detallados en el Anexo, son:

GP1: Pueblos Originarios (PPOO), sin partidos (solo participaron en T1).

GP2: Movimientos sociales de izquierda radical: Lista del Pueblo y otros, sin partidos (solo participaron en T1).

GP3: Partidos de izquierda y centroizquierda.

GP4: Partido de la Gente (PDG), de centro (solo participó en T2).

GP5: Partidos de centroderecha.

GP6: Partido Republicano, de derecha radical.

GP7: Independientes y grupos socialcristianos de derecha radical (solo participaron en T1).

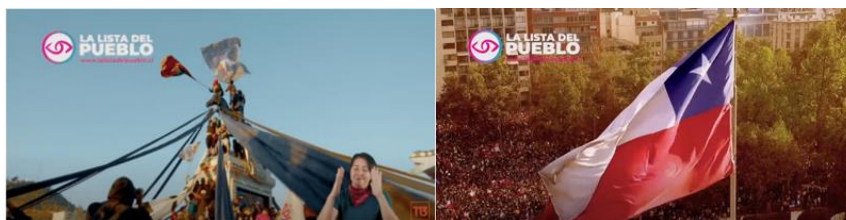
De manera descriptiva, relacionamos estas variables políticas con el uso de banderas. Esta sistematización brindó una visión integral de los patrones en el uso de símbolos visuales, posibilitando un análisis comparado entre ambos períodos y facilitando la identificación de tendencias y variaciones en las estrategias comunicativas de las campañas políticas, en respuesta a los distintos contextos electorales.

Presentación de resultados

Respecto a la primera pregunta, los resultados obtenidos permiten observar que las banderas desempeñan un rol relevante como símbolos, adaptándose a diferentes contextos y propósitos, dependiendo del grupo político. En T1 (2021), los grupos de izquierda y PPOO recurrieron a ellas con mayor frecuencia que los grupos de derecha.

De manera más específica, hay diferencias entre los grupos de izquierda: el sector apartidista (GP2) incluyó bastantes imágenes de archivo del estallido social, en las que las banderas aparecían en contextos de protesta (Figura 2). Estas solían mostrarse "en movimiento", debido a la naturaleza de las imágenes utilizadas, aunque no de manera intencionada. Por otro lado, los pueblos originarios (GP1) adoptaron un enfoque distinto, al tomar las banderas con sus manos o mostrarlas en el suelo de manera estática, lo que confirió a estas imágenes un carácter más contemplativo y simbólico, y permitió incluso notar un uso intencionado de ellas (Figura 3). Al mismo tiempo, los partidos de izquierda (GP3) —especialmente el Partido Socialista (PS)— las utilizaron como fondo o elementos utilitarios en sus imágenes (figura 4), pero también consideraron imágenes de archivo de protestas, tal como los movimientos sociales.

Figura 2. Banderas en contexto de protestas; uso de grupos apartidistas (GP2).



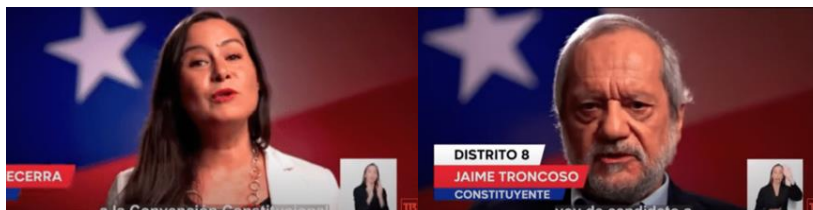
Fuente: Franja electoral 2021. Esta y todas las imágenes de las franjas electorales están disponibles en el archivo del Consejo Nacional de Televisión (CNTV), en <https://cntv.cl/franjas-electorales>.

Figura 3. Banderas utilizadas por los pueblos originarios (GP1)



Fuente: Franja electoral 2021.

Figura 4. Banderas utilizadas por el Partido Socialista (GP3)



Fuente: Franja electoral 2021.

En los grupos de derecha, por otra parte, se aprecia una notoria diferenciación entre los partidos y las candidaturas apartidistas: mientras los primeros, en T1, casi no emplearon banderas bajo ninguna modalidad en la muestra revisada, los otros —grupos cristianos y candidatos independientes de extrema derecha— sí las incluyeron dentro de sus imágenes institucionales (Figura 5).

Figura 5. Banderas utilizadas por la derecha radical (GP7).



Fuente: Franja electoral 2021.

Es decir, en T1 no solo hay distinción entre partidos políticos y grupos apartidistas, tanto dentro de la izquierda como dentro de la derecha, sino que además hay una clara disparidad dentro de cada bloque.

En el período T2, por su parte, se registró un cambio en la frecuencia y el contexto del uso de las banderas. Este período estuvo marcado tanto por la disminución de su uso como por una mayor homogeneidad en torno a la versión tradicional, independientemente del grupo político. Los partidos de derecha las integraron de diversas formas, y con bastante frecuencia, como un símbolo de conexión política: en imágenes de archivo del estallido social, como fondo, en mástil, entre otras (Figura 6).

Los partidos de izquierda, en cambio, abandonaron el uso de imágenes de archivo de protestas, pero continuaron empleándolas como elemento de sus campañas (Figura 7).

Figura 6. Uso de banderas por grupos políticos de derecha (GP5 y GP6) en T2



Fuente: Franja electoral 2023.

Figura 7. Uso de banderas por parte de grupos políticos de izquierda (GP3) en T2



Fuente: Franja electoral 2023.

En este período también destaca el caso del PDG y su líder Franco Parisi, quienes recurrieron a la bandera como elemento escenográfico. Algunas de estas alusiones correspondieron a imágenes construidas específicamente para la franja, mientras que otras provenían de archivo, como las relacionadas con el terremoto de 2010 (Figura 8).

Figura 8. Banderas utilizadas por el PDG (GP4)



Fuente: Franja electoral 2023.

Respondiendo a la segunda pregunta, en el período T1 se observó un incremento en la visibilidad de banderas alternativas: los PPOO recurrieron principalmente a emblemas indígenas, destacándose las dos versiones mapuches y la Wiphala, aunque también se observaron otras con menor frecuencia, como la colla (Figura 9).

Figura 9. Banderas Wiphala y Colla utilizadas durante la franja de 2021 (GP1)



Fuente: Franja electoral 2021.

Los movimientos sociales e independientes de izquierda presentaron una gran diversidad de banderas, algunas representativas de diferentes causas, y no solo ligadas al mundo indígena, sino también a las disidencias sexuales (Figura 10). Pero no solo eso; la Lista del Pueblo utilizó la bandera chilena en su versión reglamentaria, pero también una versión negra como elemento escenográfico, denotando posiblemente una resignificación del símbolo nacional como crítica al sistema (Figura 11). Este festival de banderas se explica en gran medida por el uso de imágenes de archivo de marchas y movilizaciones, donde la presencia de ellas era notoria, aunque no necesariamente intencional.

Figura 10. Bandera relacionada con las disidencias sexuales en la franja de la Lista del Pueblo (GP2)



Fuente: Franja electoral 2021.

Figura 11. Banderas chilenas utilizadas en la franja de la Lista del Pueblo (GP2)



Fuente: Franja electoral 2021.

En una línea similar, los partidos de izquierda recurrieron a una diversidad de banderas que reflejaban su compromiso con causas sociales, como disidencias sexuales y feminismo. En muchos casos, aparecieron integradas como parte del atuendo de las personas, un recurso visual que merece ser destacado. Por su parte, el Partido Comunista (PC) además de utilizar las banderas del partido, recurrió a la chilena, pero en un contexto negativo, reconstruyendo su significado: el emblema nacional aparecía junto a "figuras controvertidas" como el entonces presidente Piñera. Así, este ícono, que comúnmente simboliza unidad nacional, podría estar siendo reinterpretado como una fuente de crítica a la autoridad, o asociado con elementos de descontento político, situando a las élites como uno de los antagonistas del movimiento (Figura 12).

Figura 12. Reinterpretación de la bandera chilena por parte del Partido Comunista

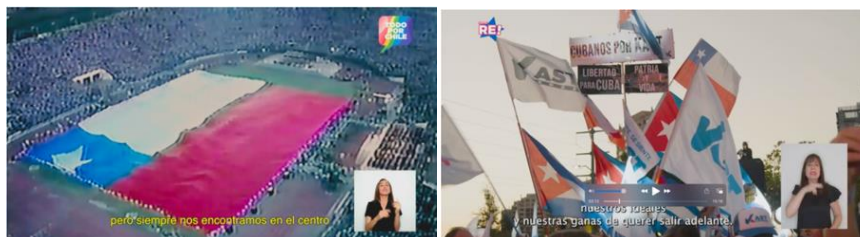


Fuente: Franja electoral 2021.

Como ya se señaló, la derecha en T1 utilizó muy pocas banderas. El caso más llamativo fueron los grupos cristianos y los independientes, quienes recurrieron únicamente al emblema nacional, aunque exclusivamente en forma de dibujos (recordar la Figura 5). Es decidor el hecho de que los partidos tradicionales de derecha no hayan utilizado la bandera nacional como recurso en toda la muestra revisada, cuando históricamente esta ilustración ha sido un gran baluarte de este polo político. En contraste, en la franja de 2023 (T2), la bandera chilena ocupó un lugar más destacado, apareciendo de manera uniforme en los spots de todos los sectores políticos. Los partidos de derecha, esta vez, recurrieron de manera prominente a ella. En el caso de Evópoli, además, integraron emblemas relacionados con la diversidad sexual, lo que, en T1 al menos, era utilizado por el sector opositor. Por otro lado, el Partido Republicano (PRC) utilizó imágenes de archivo del estallido social, en las que aparecían banderas chilenas, al igual que el PDG. Pero a diferencia de aquél, este partido incorporó asimismo algunos emblemas partidarios y otros asociados a su líder, José Antonio Kast (Figura 13), reforzando una narrativa visual centrada en su liderazgo.

La bandera chilena tradicional incrementó su frecuencia incluso en agrupaciones progresistas (Figura 13). Las identitarias de causas específicas se mantuvieron, aunque en menor medida, y las indígenas prácticamente desaparecieron. La concentración del enfoque de los partidos de izquierda en la bandera nacional sugiere un evidente cambio en sus estrategias de comunicación (lo que también parece haber sido seguido por el PDG, como ya se advirtió).

Figura 13. Banderas chilenas en franjas de izquierda (GP3) y de derecha (GP6)



Fuente: Franja electoral 2023.

La tercera pregunta de investigación busca comprender qué representan las banderas exhibidas. Los resultados permiten interpretar diferentes significados asociados a estos símbolos, dependiendo del momento y del grupo político que las utilizan. En el período T1, las banderas en general, y la chilena en particular, estuvieron cooptadas por los PPOO y por los bloques de izquierda, tanto a nivel de partidos como de independientes. En estos sectores, de hecho, la representación del emblema nacional adquirió connotaciones ambivalentes. Por un lado, cuando su uso era circunstancial, como en imágenes de archivo de marchas del estallido social, la bandera chilena se asociaba positivamente al pueblo y a las demandas sociales; pero cuando su uso era intencional, podía adquirir una connotación negativa, al ser percibida como un símbolo del poder establecido o del *statu quo* (Figura 14).

Figura 14. Bandera chilena con connotación negativa por parte de un bloque de izquierda (GP2)



Fuente: Franja electoral 2021. Nótese que el guion, al momento de mostrar las banderas chilenas de archivo, señala “Desconfiamos de la transición pactada”, lo que es señal de la connotación negativa de la imagen.

En contraste, banderas alternativas, como la Wenüfoye, adoptaron un significado positivo. Estas imágenes se consolidaron como un símbolo de resistencia y de representación de los territorios, generando una tensión simbólica entre la nacional y las de los pueblos originarios. Dicho antagonismo refuerza la disputa por la representación del *ethos* nacional en T1 (Figura 15).

Figura 15. Bandera Wenüfoye utilizada por una campaña de izquierda (GP2)



Fuente: Franja electoral 2021.

En T2, la dinámica cambió. La derecha logró cooptar la bandera nacional como baluarte de la chilenidad, empleándola como un símbolo central en sus campañas. Por su parte, la izquierda prácticamente renunció a

exhibir emblemas indígenas. Es decir, la derecha recuperó el que históricamente había sido uno de sus grandes íconos, pero que había abandonado casi completamente en T1; mientras la izquierda, inversamente, dejó de recurrir a las banderas que dos años antes se habían convertido en íconos para el sector. Así, se podría haber producido una suerte de "espejo inverso", aunque en los hechos, mientras la izquierda en T1 utilizó la nacional con connotaciones negativas— la derecha en T2 no empleó las banderas indígenas, ni de forma negativa ni positiva.

En definitiva, en ambos momentos contrapuestos, las banderas fueron un potente símbolo de la nacionalidad, reflejando las tensiones y resignificaciones que atravesaban en ambos momentos a la sociedad chilena. Su capacidad para representar tanto la unidad como el conflicto, las convirtió en arquetipos de las dinámicas políticas del país, adaptándose a las narrativas de distintos grupos según el momento histórico. Esto evidencia que no son símbolos estáticos, sino un terreno de disputa semántica que revela las complejidades del sentido de pertenencia y las luchas por definir el *ethos* nacional.

Discusión y conclusiones

El análisis de ambas franjas electorales revela cómo el uso de la bandera ha evolucionado según los cambios políticos y sociales del país. Así, es posible evidenciar cómo distintos actores resignifican este símbolo en función de sus intereses y estrategias comunicacionales, consolidándolo como un campo de disputa semántica.

Desde una perspectiva teórica, los elementos identitarios juegan un rol importante en la construcción de imaginarios colectivos (Sadowski, 2021). Particularmente en el caso chileno, durante T1, la izquierda hizo suyo el uso de una diversidad de banderas (pueblos originarios, movimientos sociales, disidencias sexuales) para reforzar una narrativa de resistencia y pluralidad. En cambio, en este periodo la derecha evitó emplear estos símbolos; de hecho, hubo una omisión deliberada del emblema chileno tradicional, posiblemente para no verse alineada con un movimiento de protesta, y como un intento de desmarcarse de toda sobrecarga patronal. En T2, empero, este sector reivindicó el uso de la bandera nacional, como un estandarte de unidad nacional, mientras que la izquierda le quitó la resignificación negativa, a la que había acudido en T1.

Lo interesante es que este proceso no fue especular: mientras en T1, la derecha (sector que se enfrentaba a un escenario adverso) evitó el uso de banderas, en T2, cuando la izquierda se enfrentaba a un escenario antagónico, no incurrió en la misma omisión y siguió recurriendo a banderas nacionales. Por ello, es posible suponer que en ambos casos fue más por supervivencia política que por transformación ideológica. Esto sugiere que la apropiación de símbolos políticos no responde a una simple lógica de oposición binaria, sino a una dinámica más compleja de adaptación y resignificación según las circunstancias.

Otro hallazgo relevante es la relación entre el uso de banderas y la construcción del ethos nacional. En el contexto chileno, la bandera no solo representó un ideal de unidad, sino que su posesión simbólica otorgó a ciertos actores políticos la capacidad de hacerse con la representación del sentir popular. En T1, la izquierda asumió ese rol a través de emblemas alternativos, configurando una narrativa de resistencia. En T2, en cambio, la derecha reclamó la bandera chilena como estandarte de identidad nacional, en un intento de consolidar su hegemonía en el discurso político. Este fenómeno se alinea con teorías sobre la construcción de identidad nacional y el uso de símbolos como herramientas de dominación y disputa en el ámbito político (Trim, 2024).

La recurrencia a estandartes de causas sociales y pueblos originarios puede interpretarse como un gesto de solidaridad hacia sectores marginados, pero también como una estrategia para ampliar la base de apoyo político. Este tipo de banderas no sólo[U12.1] representan reivindicaciones específicas, sino que también funcionan como marcadores de identidad dentro de un espectro ideológico más amplio.

Como limitaciones de este estudio, reconocemos que el análisis se basa en una sistematización visual, lo que impide captar matices discursivos que podrían complementarse con entrevistas a los realizadores de las piezas estudiadas, o análisis cualitativos más profundos. Además, la abundancia de banderas en T1 puede estar influida por el uso de imágenes de archivo, lo que podría distorsionar la comparación entre ambos periodos. Por ello, futuras investigaciones podrían explorar estos fenómenos en contextos políticos más estables, o considerar también los propósitos efectivos de los creadores de cada franja. Al mismo tiempo, se podría extender el análisis a otros países para comprender si estos patrones se replican en distintas sociedades.

En conclusión, la bandera es un símbolo flexible y disputado, que puede ser apropiado por distintos actores según el momento histórico y el contexto político. En el marco de una franja electoral, la bandera dice mucho cuando es utilizada, pero también cuando no. Con todo, consideramos que su uso no solo refleja una lucha por el significado de la identidad nacional, sino también las estrategias de los actores políticos para legitimarse ante la opinión pública. Comprenderlo puede servir para analizar las transformaciones del discurso político visual y su impacto en los imaginarios colectivos.

Notas

[1] Frase repetida desde el estallido social, aludiendo que el movimiento social no se había formado por el aumento en el pasaje de la locomoción colectiva, sino para cambiar el sistema de desarrollo desde el retorno a la democracia.

[2] *No más AFP* es un movimiento social que aboga por el fin de las Administradoras de Fondos de Pensiones, entes que gestionan el sistema de previsión social para la vejez en Chile. Su símbolo es una bandera amarilla con letras negras bastante llamativa, y estuvo muy presente en las marchas y manifestaciones sucedidas durante el estallido social.

Anexo. Cuadro resumen del uso de banderas en los grupos políticos observados, en los dos momentos.

Grupo Político (GP)	T1	T2
GP1: Pueblos originarios. Integrantes: independientes representantes de pueblos originarios. Participación: T1 y T2.	Considerable uso de banderas locales y étnicas; uso casi nulo de emblemas nacionales. Evolución hacia un discurso identitario con presencia de banderas.	Poder de influencia limitado, sin presencia de banderas indígenas, pero con signos de representación como trajes típicos.
GP2: Movimientos sociales de izquierda radical. Integrantes: independientes a través de Lista del Pueblo, Independientes No Neutrales. Nota: Solo participaron en T1.	Uso relativo de banderas. Predominan las identitarias e indígenas. Presencia de la bandera chilena en versión negra.	
GP3: Partidos de izquierda y centroizquierda. Este bloque participó a través de los siguientes pactos: T1: Apruebo Dignidad (PC y Frente Amplio) y Lista del Apruebo (PS, PPD, PR, DC). T2: Unidad para Chile (PS, PC, Frente Amplio) y Todo por Chile (PPD, PR, DC).	Uso recurrente de banderas nacionales y alternativas. El PC emplea la chilena con connotaciones históricas o críticas. Presencia de banderas en marchas. El PS muestra bandera de fondo de forma borrosa. Casi nula alusión a banderas indígenas, aunque sobresale el uso de signos gráficos indígenas por el PS.	Se aprecia bastante uso de banderas chilena, algunas Wenüfoye, y de diversidad sexual. El PC continúa mostrando banderas en marchas y añade algunas partidarias. Hay guiños a la transición a la democracia, a través de banderas partidistas.
GP4: Partido de la Gente (PDG), de centro. Nota: Solo T2, ya que en T1 no participaron de la elección.		Se muestran banderas chilenas con escudo. Presencia de sentido nacionalista y culto al líder del partido, Franco Parisi. Alusión a marchas por el Rechazo.
GP5: Partidos de centroderecha. Partidos: Evópoli, RN, UDI. En T1, incluyó además a Republicanos.	No se observan banderas. Discurso enfocado en la unión y construcción de un nuevo Chile.	Uso intencionado de la bandera chilena, como elemento central en la narrativa visual.

GP6: Partido Republicano, de derecha radical (solo T2). Nota: En T1, este partido participó dentro de Vamos por Chile.		Considerable uso de banderas chilenas en el contexto del triunfo del Rechazo. Uso de emblemas partidarios y símbolos de José Antonio Kast. Alusión negativa a banderas indígenas.
GP7: Independientes y grupos socialcristianos de derecha radical (solo participaron en T1).	Sí se aprecia una marcada utilización de la bandera nacional, aunque reducida a logos e imágenes institucionales, y siempre como dibujos.	

Referencias

- ALEMÁN, E., & Navia, P. (2023). Chile's Failed Constitution: Democracy Wins. *Journal of Democracy*, 34, 104 - 90. <https://doi.org/10.1353/jod.2023.0014>.
- ARAUJO, K. (2019). Introducción. Chile en la encrucijada. En K. Araujo (Ed.), *Hilos tensados: Para leer el octubre chileno* (pp. 9–12). Universidad de Santiago de Chile.
- ANSALDI, O., & Pardo-Vergara, M. (2020). What Constitution? On Chile's Constitutional Awakening. *Law and Critique*, 31(1), 7–39. <https://doi.org/10.1007/s10978-020-09260-0>.
- BARAÑAO, J. (2020). *¿Qué nos pasó Chile?* Trayecto.
- BILLIG, M. (2005). *Banal nationalism*. Sage London.
- BLUMEL, G. (2023). *La vuelta larga*. Ediciones UC.
- BROWN, L., Richards, S., & Jones, I. (2014). A symbol of carnival or menace? Sojourner perceptions of the St George Cross flag during the FIFA 2010 World Cup. *International Review for the Sociology of Sport*, 49(1), 102–120.
- CANDINA, A. (2019). La clase media que no era: Ira social y pobreza en Chile. En M. Folchi (Ed.), *Chile despertó. Lecturas desde la historia del estallido social de octubre* (pp. 53–57). Universidad de Chile.
- CARRANZA, D., Varas-Belemmi, K., De Veer, D., Iglesias-Müller, C., Coral-Santacruz, D., Méndez, F., Torres-Lagos, E., Squeo, F., & Gaymer, C. (2020). Socio-environmental conflicts: An underestimated threat to biodiversity conservation in Chile. *Environmental Science & Policy*, 110, 46-59. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2020.04.006>.
- CARTER, T. J., Ferguson, M. J., & Hassin, R. R. (2011). A Single Exposure to the American Flag Shifts Support Toward Republicanism up to 8 Months Later. *Psychological Science*, 22(8), 1011–1018. <https://doi.org/10.1177/0956797611414726>.
- CASTIGLIONI, R., & Kaltwasser, C. (2016). Challenges to Political

Representation in Contemporary Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 8, 24–3. <https://doi.org/10.1177/1866802X1600800301>.

COOPERATIVA.CL. (2019, 9 de octubre). Presidente Piñera: Chile es un verdadero oasis en una América Latina convulsionada. *Cooperativa.cl*. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/sebastian-pinera/presidente-pinera-chile-es-un-verdadero-oasis-en-una-america-latina/2019-10-09/063956.html>

CORDERO, Á. (2020, 2 de septiembre). ¿Por qué la oposición bielorrusa usa una bandera histórica y rechaza la oficial? *France 24*. <https://www.france24.com/es/20200902-belarus-oposicion-bandera-lukashenko-protestas>

EDWARDS, S., Esquivel, G., & Márquez, G. (2007). *The Decline of Latin American Economies: Growth, Institutions, and Crises*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226185033.001.0001>.

ESTEVE MARTÍ, J. (2019). Chile y España: Transiciones cuestionadas. En *Chile despertó. Lecturas desde la historia del estallido social de octubre* (pp. 85–92). Universidad de Chile.

FLORES, I., Sanhueza, C., Atria, J., & Mayer, R. (2020). Top Incomes in Chile: A Historical Perspective on Income Inequality, 1964–2017. *Review of Income and Wealth*, 66(4), 850–874. <https://doi.org/10.1111/roiw.12441>

GARCÍA BEAUDOUX, V. & D'Adamo, O. (2006). Comunicación política y campañas electorales. Análisis de una herramienta comunicacional: el spot televisivo. *Polis: Investigación y Análisis sociopolítico y psicosocial*, 2(2), 81–111.

GIADACH, S. (2022). La bandera como objeto simbólico. *Revista Chilena de Semiótica*, 17, 168–177.

GONZÁLEZ, R. (Ed.). (2017). *¿Malestar en Chile? Informe Encuesta CEP 2016*. Centro de Estudios Públicos.

GREZ, S. (2019). Rebelión popular y proceso constituyente en Chile. En M. Folchi (Ed.), *Chile despertó. Lecturas desde la historia del estallido social de octubre* (pp. 13–19). Universidad de Chile.

HABERMAS, J. (2023). *Teoría de la acción comunicativa: I. Racionalidad de la acción y racionalización social. II. Crítica de la razón funcionalista*. Trotta.

HASSIN, R. R., Ferguson, M. J., Shidlovski, D., & Gross, T. (2007). Subliminal exposure to national flags affects political thought and behavior. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104(50), 19757–19761. <https://doi.org/10.1073/pnas.0704679104>.

HOLTZ-BACHA, C. (2014). Political advertising in international comparison. In H. Cheng (Ed.), *The handbook of international advertising research* (pp. 554–574). Sage. <https://doi.org/10.1002/9781118378465.ch27>

KALMOE, N. P., & Gross, K. (2016). Cueing patriotism, prejudice, and partisanship in the age of Obama: Experimental tests of US flag imagery effects in presidential elections. *Political Psychology*, 37(6), 883–899. <https://doi.org/10.1111/pops.12305>

- KARIRYAA, A., Rundé, S., Heuer, H., Jungherr, A., & Schöning, J. (2022). The Role of Flag Emoji in Online Political Communication. *Social Science Computer Review*, 40(2), 367–387. <https://doi.org/10.1177/0894439320909085>
- KEMMELMEIER, M., & Winter, D. (2008). Sowing Patriotism, But Reaping Nationalism? Consequences of Exposure to the American Flag. *Political Psychology*, 29, 859–879. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2008.00670.X>
- KRIPPENDORFF, K. (2018). *Content analysis: An introduction to its methodology*. Sage publications.
- LA TERCERA. (2019, 15 de septiembre). Con banderas británicas, manifestantes opositores en Hong Kong piden protección a Londres. <https://www.latercera.com/mundo/noticia/manifestantes-opositores-hong-kong-piden-proteccion-londres/824379/>
- LANDAETA, L., & Herrero, V. (2021). *La revuelta*. Planeta de Libros.
- LANZA, E. (2019). Protesta y Derechos Humanos Estándares sobre los derechos involucrados en la protesta social y las obligaciones que deben guiar la respuesta estatal. Organización de Estados Americanos [OEA]. *Comisión Interamericana de Derechos Humanos*, 129.
- LÓPEZ, R., & Miller, S. (2008). Chile: The Unbearable Burden of Inequality. *World Development*, 36, 2679–2695. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.WORLDDEV.2008.01.012>.
- MARTUCCELLI, D. (2019). El largo octubre chileno. Bitácora sociológica. En K. Araujo (Ed.), *Hilos tensados: Para leer el octubre chileno* (pp. 369–476). Universidad de Santiago de Chile.
- MIRZOEFF, N. (1999). *An introduction to visual culture*. Psychology press.
- MONTES, R. (2020, mayo 5). El virus que silenció a Chile. *El País*. https://elpais.com/elpais/2020/04/28/eps/1588081740_258202.html
- MORALES, M. (2020). *Estallido social en Chile 2019: Participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos*. 33, 3–25. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89407>
- MORALES, M. (2021). Chile's perfect storm: Social upheaval, COVID-19 and the constitutional referendum. *Contemporary Social Science*, 16(5), 556–572. <https://doi.org/10.1080/21582041.2021.1973677>
- MULDOON, O. T., Trew, K., & Devine, P. (2020). Flagging difference: Identification and emotional responses to national flags. *Journal of Applied Social Psychology*, 50(5), 265–275. <https://doi.org/10.1111/jasp.12657>
- PARRO, F., & Reyes, L. (2017). The rise and fall of income inequality in Chile. *Latin American Economic Review*, 26, 1–31. <https://doi.org/10.1007/S40503-017-0040-Y>.
- PEÑA, C. (2020). *Pensar el Malestar: La crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Taurus.
- PISCOPO, J. M., & Siavelis, P. M. (2021). Chile's constitutional moment. *Current History*, 120(823), 43–49. <https://doi.org/10.1525/curh.2021.120.823.43>

PORFILIO, A. C. (2023). *How to burn the American flag: Subversions of the Flag Code amid the Black Arts Movement. Honor Scholar Theses*, 224. DePauw University.

SADOWSKI, M. M. (2021). Fluttering the Past in the Present. The Role of Flags in the Contemporary Society: Law, Politics, Identity and Memory. En A. Wagner & S. Marusek (Eds.), *Flags, Color, and the Legal Narrative* (Vol. 1, pp. 85–101). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-32865-8_5

SAMPIERI, R., Fernández, C., & Baptista, L. (2014). *Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias*. McGraw Hill Education

SELUME, J. (2024). *Tiempos mejores*. Planeta Chile.

SHANAFELT, R. (2008). The nature of flag power: How flags entail dominance, subordination, and social solidarity. *Politics and the Life Sciences*, 27(2), 13–27. https://doi.org/10.2990/27_2_13

SIAVELIS, P. M. (2009). Enclaves de la transición y democracia chilena. *Revista de Ciencia Política* (Santiago), 29(1). <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2009000100001>

SILES V., C. (Ed.). (2016). *Los invisibles: Por qué la pobreza y la exclusión social dejaron de ser prioridad*. Instituto de Estudios de la Sociedad.

SOMMA, N. M., Bargsted, M., Disi Pavlic, R., & Medel, R. M. (2021). No water in the oasis: The Chilean Spring of 2019–2020. *Social Movement Studies*, 20(4), 495–502. <https://doi.org/10.1080/14742837.2020.1727737>

SOMMA, N. M. (2022). Social protests, neoliberalism and democratic institutions in Chile. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue Canadienne Des Études Latino-Américaines et Caraïbes*, 47(3), 436–457. <https://doi.org/10.1080/08263663.2022.2110783>

SVAMPA, M. (2014). Revisiting Argentina 2001–13: From “¡Que se vayan todos!” to the Peronist Decade. En *Argentina since the 2001 Crisis: Recovering the past, reclaiming the future* (pp. 155–173). Springer.

TRIM, R. (2024). French political symbolism and identity construction. *Russian Journal of Linguistics*, 28 (1), 102–122. DOI:10.22363/2687-0088-34560.

TIRONI, E. (1999). *La irrupción de las masas: Y el malestar de las elites: Chile en el cambio de siglo*. Grijalbo.

VÁSQUEZ, A., Cabieses, B., & Tunstall, H. (2016). Where Are Socioeconomically Deprived Immigrants Located in Chile? A Spatial Analysis of Census Data Using an Index of Multiple Deprivation from the Last Three Decades (1992–2012). *PLoS ONE*, 11. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0146047>.

VERBAL, V. (2020). El hundimiento. La derecha chilena frente a la crisis de octubre. En B. Ugalde, F. Schwember, & V. Verbal (Eds.), *El octubre chileno* (pp. 45–74). Democracia y Libertad.

UGALDE, B., Schwember, F., & Verbal, V. (Eds.). (2020). *El octubre chileno*. Democracia y Libertad.

URIBE, R., Buzeta, C., Manzur, E., & Pefaur, N. (2018). Desgastada pero aún efectiva: Examinando los datos de audiencia de la franja electoral presidencial chilena (1999-2017). *Cuadernos.info*, 43(43), 181-199. <https://doi.org/10.7764/cdi.43.1223>

WARD, I. (2012). Wrapping leaders with the Australian flag. Does it matter? *Australian Journal of Communication*, 39(2), 73-81. <https://search.informit.org/doi/10.3316/informit.918315597228478>